

www.observatorioenvejecimiento.uc.cl

MUJERES Y ENVEJECIMIENTO: BRECHAS Y DESAFÍOS

Observatorio del
Envejecimiento

Para un Chile con futuro



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

Compañía de Seguros

confuturo[®]
UN CHILE CON FUTURO

Introducción

El envejecimiento en la población está surgiendo como uno de los desafíos más complejos para servicios públicos y sociales. Pese a la importancia que la política pública y la academia le están dando al tema en la actualidad para enfrentar las necesidades de parte importante de la población, el foco en las necesidades y cambios en las mujeres ha sido una artista que no siempre ha sido incluida en el desarrollo de soluciones y respuestas a este grupo, y como consecuencia, las necesidades y características únicas de las mujeres han sido menos visibles en la planificación y desarrollo de acciones (Dobrowolsky, 2008).

En 2018, las mujeres de 60 años o más representaban el 9.8% de la población mundial, un 1.9% más que los hombres del mismo rango etario y el índice de feminidad mundial para esta población era de 123 mujeres por cada 100 hombres (Banco Mundial, 2020). El análisis y la presentación de datos sobre el envejecimiento desde una perspectiva de género y con foco en las mujeres de este reporte, busca resaltar la realidad a la que se enfrentan las personas mayores de género femenino.

La presentación de información sobre las diferencias entre hombres y mujeres, y sobre las características únicas de estas últimas, no debe ser una actividad pasiva. Es imperativo que las sociedades comiencen a realizar acciones concretas para enfrentar los desafíos que se aproximan, considerando las brechas de género y la heterogeneidad de las personas mayores del presente y del futuro.

Entre los hallazgos y datos que se podrán encontrar en este reporte destacan:

- Las mujeres componen la mayor parte de las personas mayores de 60 años o más en nuestro país, especialmente en el grupo de personas mayores de 80 años.
- A nivel sudamericano, Chile es uno de los países con la menor diferencia de expectativa de vida y de años de vida saludable después de los 60 años entre hombres y mujeres, sin embargo, perduran importantes diferencias en la trayectoria de vida de ambos grupos.
- Existe una diferencia en la participación laboral en personas mayores de 60 años o más entre hombres y mujeres, tanto en la proporción de quienes la componen como en los sectores donde participan, existiendo una menor presencia de trabajadoras senior en la fuerza laboral.
- La feminización del envejecimiento es y será una realidad. En los próximos años, las mujeres se mantendrán como mayoría a nivel nacional entre las personas de 60 años y más.

1. Género y envejecimiento

La feminización del envejecimiento -fenómeno que indica la mayor presencia de mujeres que de hombres en el segmento de 60 años o más- es un hecho que ha ido permeando la vejez tanto en Chile como a nivel mundial. Las mujeres presentan una mayor esperanza de vida que los hombres, lo que significa que son ellas quienes están conformando parte importante de las personas mayores que habitan en nuestro país y en el mundo.

Al observar las proyecciones de población para el año 2050 en nuestro país, se mantiene la tendencia actual, donde el número de personas mayores aumenta sostenidamente. Las mujeres representarán el 54.4% de las personas mayores de 60 años, cifra que si bien es menor al 56.6% de 2017 (CASEN, 2017), señala que continuarán existiendo más mujeres que hombres y habrá una diferencia de casi medio millón de personas. Específicamente, habrá 487 mil mujeres más, en relación a la cantidad de hombres 60+.

En esta línea, las diferencias por género se agudizan en las personas de 80 años y más. Si en el año 1990 las mujeres 80+ representaban el 62.3% de las personas de este tramo etario, en el año 2017 dicha cifra llegaba a 63.6%. Pese a que estos números presentan una diferencia porcentual de solo 1.3 puntos, es al analizar en términos poblaciones que se presenta el mayor cambio: según los estimados de la encuesta CASEN, en 1990 existían 104 mil mujeres de 80 años o más, mientras que en el año 2017, dicha cifra alcanzaba las 364 mil personas, y se proyecta que para el año 2050 superará el millón de mujeres 80+, llegando a 1.139.264.

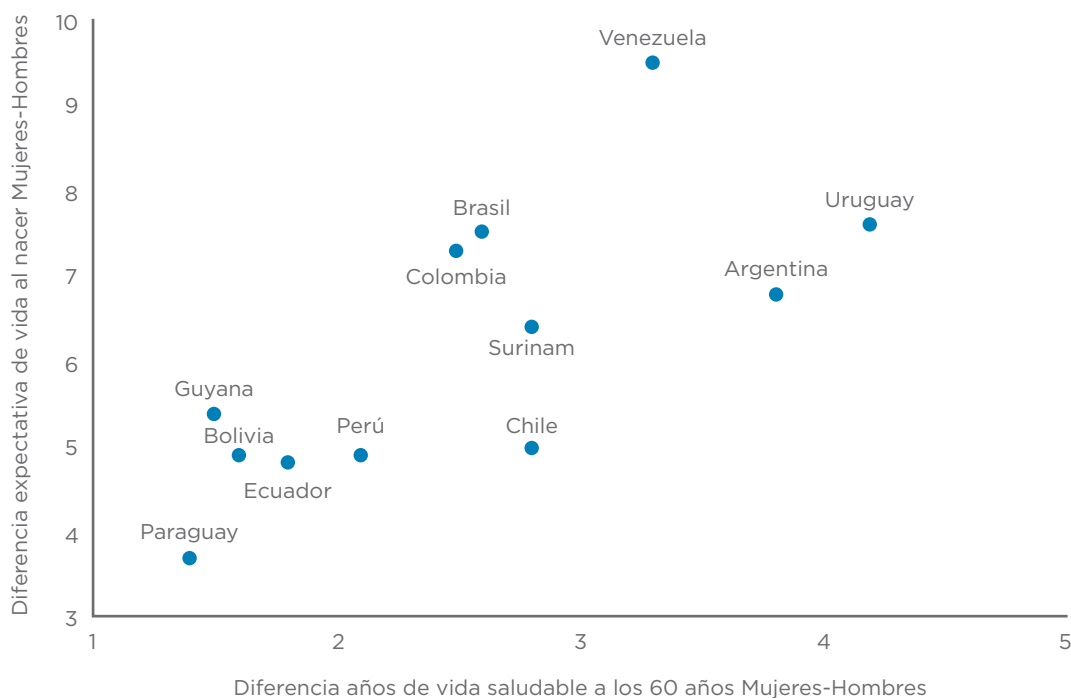
Asimismo, las mujeres componen principalmente al grupo de personas mayores de 100 años o más. Según la encuesta CASEN 2017, en Chile habitan al menos 2.278 personas de 100 años o más, de las cuales el 85% corresponde a mujeres, y para el año 2050 la cifra superará las 48 mil personas (INE, 2020), siendo el 72% de ellas, mujeres.

El aumento progresivo de las personas mayores que superan los 80 años es un fenómeno muy relevante y se encuentra enfocado en las mujeres. Entre las razones que se observan está el aumento en la esperanza de vida, que en nuestro país es de 78 años para los hombres y de 83 años para las mujeres (INE, 2017).

A nivel Sudamericano, el aumento en la esperanza de vida para hombres y mujeres ha posicionado a Chile en el primer lugar. Asimismo, en la diferencia entre mujeres y hombres, el país tiene niveles menores a los del resto del continente. Mientras Chile presenta niveles de expectativa de vida de hombres y mujeres relativamente similares, la situación en otros países del continente puede llegar a diferencias superiores a los 7 años. En esta línea, tal como ilustra la Figura 1, se observa que en Chile existe una diferencia de 5 años en la esperanza de vida al nacer según género; un valor menor que el presentado por Venezuela (9.5 años de diferencia) y al menos 2 años menor a los de Uruguay, Brasil, y Colombia, con 7.6, 7.5 y 7.3 años, respectivamente.

Este fenómeno también aparece al considerar la cantidad de años de vida saludable después de los 60 años, donde Chile ocupa el segundo lugar, tanto en hombres (16.5 años) como en mujeres (19.3 años), ubicándose solo por debajo de Uruguay en el caso de las mujeres (19.6 años) y de Ecuador de los hombres (16.9 años).

Figura 1. Diferencia entre mujeres y hombres en la expectativa de vida al nacer y años de vida saludable a los 60 años en Sudamérica. 2016-2017.



Fuente: Observatorio del Envejecimiento en base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas-2017 de Global Health Observatory data repository de la OMS.

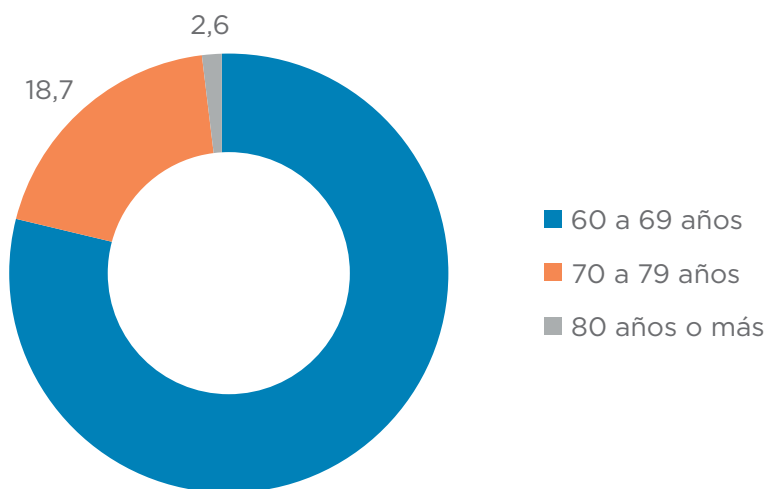
2. Participación laboral mujeres 60+

Respecto de la participación laboral de mujeres 60+, las diferencias entre hombres y mujeres de este rango etario se acentúan más que en la población general. Según datos de la Encuesta Nacional de Empleo del año 2018 (ENE 2018¹), entre un 33% y 34% de las personas mayores de 60 años o más declaraban trabajar durante dicho período, y al diferenciar por género, en el grupo de ocupados se observa una diferencia por género, siendo mucho menor la participación de mujeres.

De las más de 1.3 millones de personas mayores ocupadas, solo el 32.9% corresponde a mujeres, mientras que el 67.1% son hombres. En términos prácticos, es posible indicar que, de cada 10 adultos mayores ocupados, aproximadamente 3 son mujeres y 7 son hombres, mientras que a nivel nacional, por cada 10 personas ocupadas, 4 son mujeres y 6 hombres; brecha que obedece, entre otras causas, a la menor incorporación al mundo laboral de las mujeres 60+ durante su trayectoria de vida (Stuven, Cabello, Crisóstomo, & Lozier, 2013).

En esta línea, al revisar la composición etaria de las más de 437 mil mujeres ocupadas de 60 años o más, se observa que la mayoría de quienes se mantienen activas tienen entre 60 y 69 años. Tal como indica la Figura 2, el 78.6% tiene entre 60 y 69 años, un 18.7% tiene entre 70 y 79 años y un 2.6% tiene 80 años o más.

Figura 2. Mujeres ocupadas de 60 años o más, según rango etario.



Fuente: Observatorio del Envejecimiento en base a unión de 4 trimestres de la Encuesta Nacional de Empleo 2018.

¹ Unión de trimestres EFM, AMJ, JAS y OND, 2018.

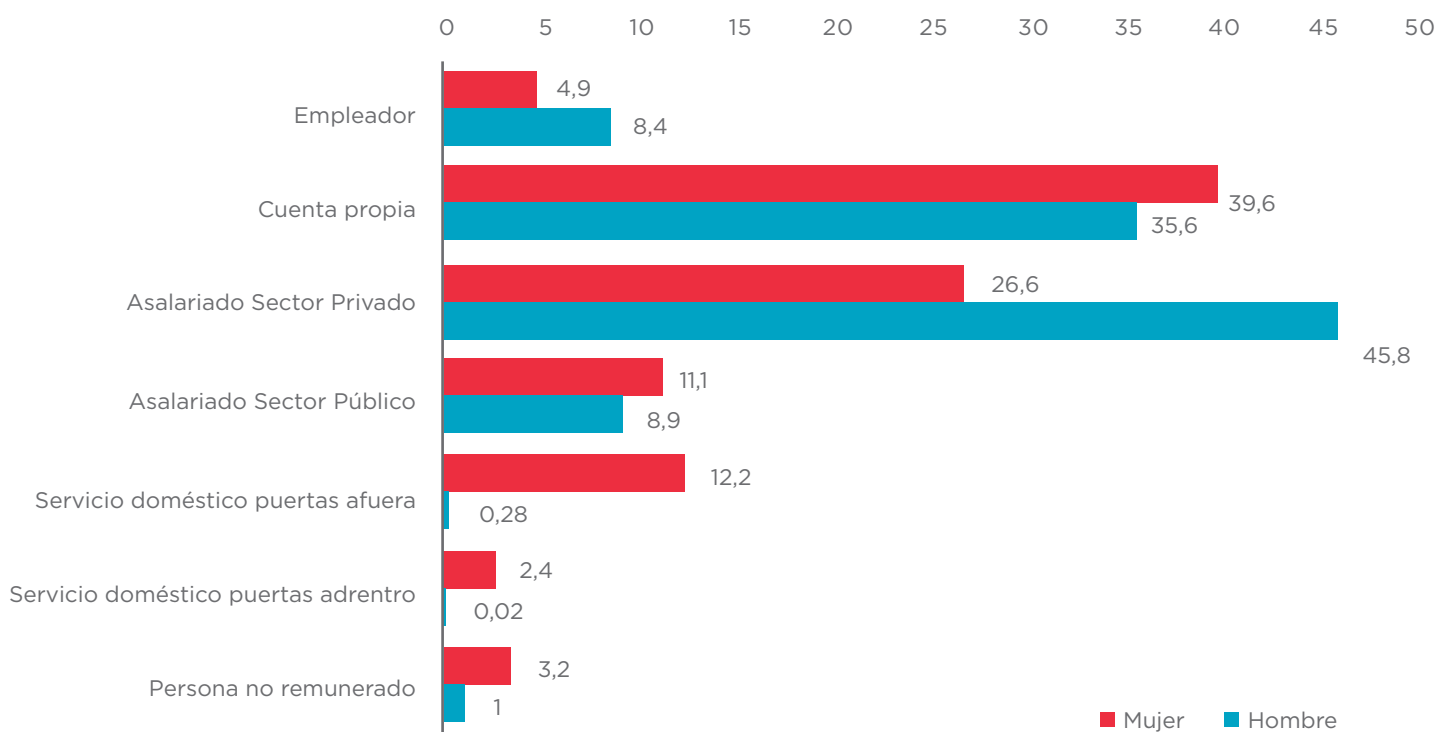
En términos de formalidad laboral, es posible observar que, según la Encuesta Nacional de Empleo 2018², un 43% de las personas mayores trabajaba de manera informal durante el año 2018. Al revisar el grupo de mujeres ocupadas de 60 años o más, es posible ver que la informalidad laboral se acentúa: un 50.8% de ellas declara haber trabajado de manera informal en 2018 versus un 39.2% en el caso de los hombres.

En lo que respecta al sector ocupacional en el que trabajan las mujeres mayores, tal como se observa en la Figura 3, las mujeres se encuentran en mayor proporción en servicios de tipo domésticos puertas adentro y puertas afuera, así como en ocupaciones no remuneradas, en porcentaje mucho más alto que los hombres.

En el caso de ocupaciones del servicio doméstico, un 13.6% de las mujeres ocupadas de 60 años o más trabaja en ellos, en el caso de los hombres solo un 0.3% declaró trabajar en esta área. Asimismo, si bien en ambos grupos existe muy baja presencia en ocupaciones referidas a personal no remunerado, son las mujeres de 60 años o más, ocupadas, las que se presentan en mayor proporción, con un 3.2%.

Cabe destacar que entre las mujeres ocupadas de 60 años o más, existe una mayor presencia en empleos por cuenta propia -un 39.6% trabajó durante 2018 en dicho sector- y en empleos de tipo asalariado sector privado, donde un 26.6% se desempeñó en dicho sector.

Figura 3. Sector de ocupación Mujeres 60+ ocupadas v/s. ocupación Masculina 60+



Fuente: Observatorio del Envejecimiento en base a unión de 4 trimestres de la Encuesta Nacional de Empleo 2018.

²Unión de trimestres EFM, AMJ, JAS y OND.

Asimismo, existe una inequidad alta entre los ingresos que perciben las personas mayores según sexo. Según datos de la Encuesta Suplementaria de Ingresos 2018, mientras los hombres ocupados de 60 años o más percibieron en promedio \$581.517 pesos durante el período 2018, las mujeres recibieron \$383.913 pesos. En términos prácticos, se observa que las mujeres de 60 años o más percibieron un sueldo 34% menor que el de las personas de sexo masculino.

Distintos autores han planteado respuestas sobre la menor participación femenina en la arena laboral, y entre las personas de 60 años o más. Por un lado, en Latinoamérica, y especialmente en Chile, ha existido históricamente una mirada más tradicional respecto del rol de la mujer, teniendo entre sus principales responsabilidades las tareas de cuidado y de que hacer del hogar (Vidovićová, 2018), así como una participación social relacionada con el contexto familiar por sobre el público (Mjelde-Mossey & Chi, 2004; Ahmed, Vafaei, Auais, & Guralnik, 2016), lo que las obligó a retrasar su ingreso a la fuerza laboral o no hacerlo. Sin embargo, estas cifras han cambiado debido a las nuevas estructuras familiares y al aumento de los niveles educativos de las mujeres.

El cambio en la conformación de familias se puede observar en las cifras entregadas por la OCDE, que indican que, en promedio, las mujeres de los países pertenecientes a esta organización tienen su primer hijo sobre los 30 años. En el caso chileno, la edad promedio de este indicador corresponde a los 28 años, lo que, si bien las ubica por debajo del promedio, plantea un retraso en la tenencia de hijos. Asimismo, los cambios en la tasa de fecundidad han posicionado a las mujeres de entre 25 a 34 años como las que tienen más hijos, en comparación a los años 90s, donde el foco se encontraba entre las mujeres de 20 a 29 años.

3. Mujeres mayores del presente y del futuro

El rol que tomarán las mujeres de 60 años o más en el Chile del futuro será clave, considerando la independencia y participación laboral que se ha desarrollado a lo largo del tiempo. En esta línea, la feminización del envejecimiento es un aspecto que se ha desarrollado de manera paulatina en Chile y existen consideraciones relevantes para la discusión académica y pública, las que no siempre son resaltadas. Una de ellas corresponde al rol de las mujeres mayores como jefas de hogar y a los índices de feminidad de los grupos sobre los 60 años.

En 2017, como jefas de hogar, las mujeres de 60 años o más se encontraban en el 16% de los hogares a nivel nacional. En este sentido, el cambio que se observa en la cantidad de hogares con jefatura femenina de 60 años o más es importante: mientras que en 1990 la cantidad de mujeres de 60 años o más que declaraban ser jefa de hogar correspondía a 272.570, en 2017 la cifra se triplicó, llegando a los 929.403 hogares.

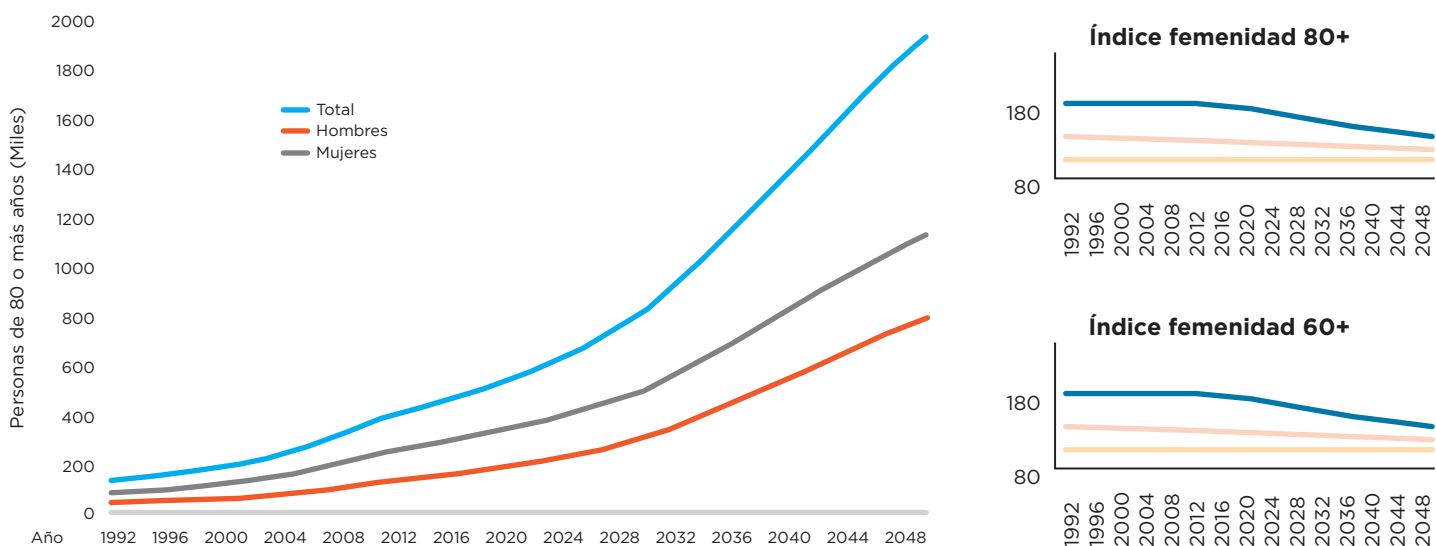
Al considerar el índice de feminidad² entre los grupos de 60 y 80 o más años, se puede observar que este ha presentado variaciones leves desde 1992 hasta el año 2020 (ver Figura 4). Los datos indican que han existido más de 100 mujeres por cada 100 hombres de 60 y 80 o más años. Asimismo, las proyecciones hasta 2050 apuntan a que existirán disminuciones leves entre los rangos etarios mencionados.

De manera específica, se puede observar que para el caso de las personas de 60 años o más, el índice de feminidad llegaba a 133 mujeres por cada 100 hombres en 1992, aumentando hasta a 134.4 mujeres por cada 100 hombres en el año 1999. El índice para el año 2020 se estima en 125 mujeres por cada 100 hombres y se espera que este disminuya hasta llegar a la proyección del año 2050, de 115 mujeres de 60 años o más por cada 100 hombres de la misma edad.

Para el índice de feminidad de 80 años o más, se observan mayores diferencias que en el primero, especialmente entre los años 1992 y 2018, donde el índice se mantuvo por sobre las 180 mujeres por cada 100 hombres, para el año 2020 se estima que dicha cifra sea de 178 mujeres por cada 100 hombres de 80 años o más y se estima que disminuirá hasta llegar a las 140 mujeres por cada 100 hombres en el año 2050.

Esta información indica que, si bien la cantidad de mujeres y hombres de edades 60 y 80 años o más se acercarán en el tiempo, a la larga son ellas quienes compondrán parte importante de la población de personas mayores.

Figura 4. Feminización del envejecimiento para Chile



Fuente: Observatorio del Envejecimiento en base a estimaciones y proyecciones de población 1992-2050, base 2017 Instituto Nacional de Estadísticas.

²El índice de feminidad se refiere al número de mujeres por cada 100 hombres. En este sentido la fórmula específica del índice corresponde a la siguiente:

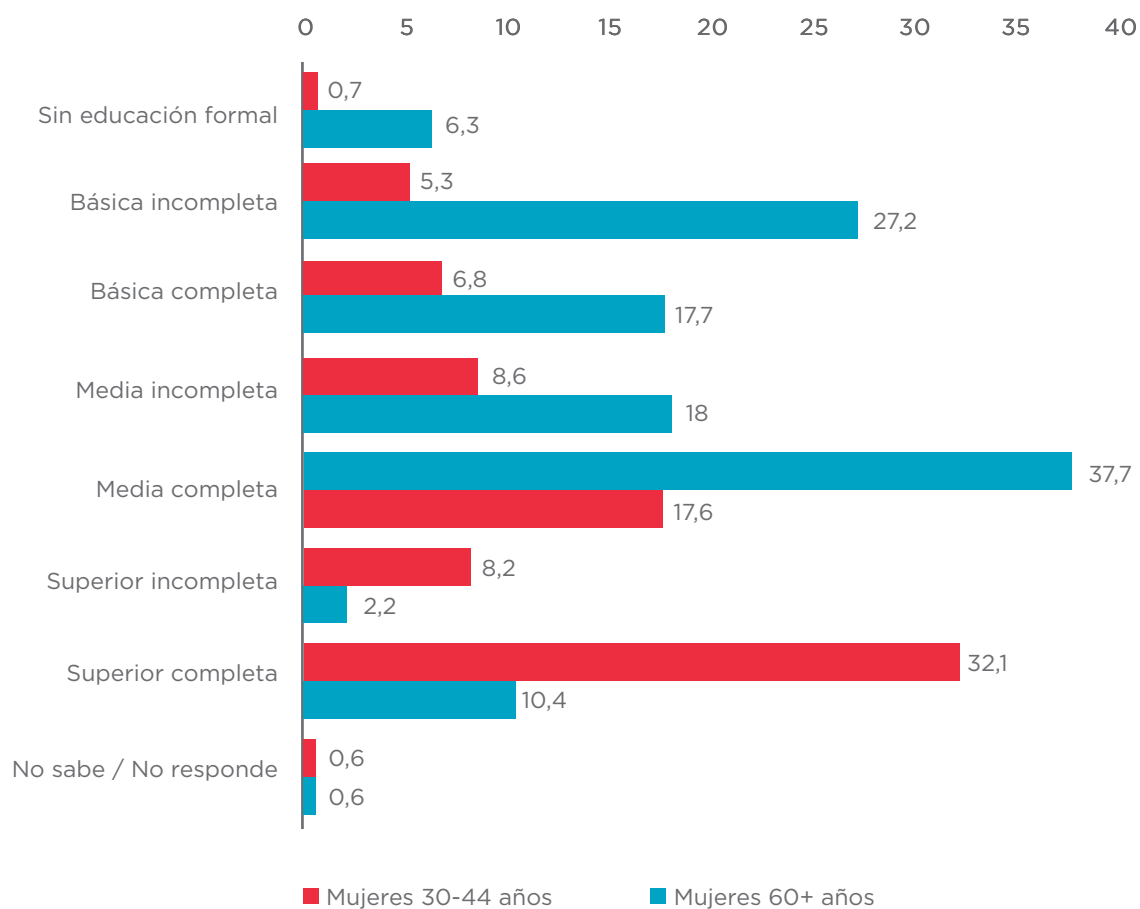
$$\text{Índice de feminidad} = \frac{\text{Cantidad de mujeres}}{\text{Cantidad de hombres}} * 100$$

En este sentido, la feminización del envejecimiento plantea desafíos para el presente y el futuro, considerando las diferencias entre las personas mayores actuales y las personas mayores de los próximos 30 años. Para ejemplificar, se presentan las diferencias en el nivel educacional entre el grupo etario de las mujeres de 60 años o más con quienes conformarán ese grupo en los próximos 15 a 30 años, es decir, las mujeres de 30 a 44 años.

Tal como ilustra la Figura 5, al comparar a las mujeres mayores de la actualidad con las del futuro, se observa que el primer grupo cuenta en menor proporción con estudios completos, tanto en Educación Media como en Educación Superior, mientras el 37.7% de las mujeres de entre 30 a 44 años cuentan con Educación Media completa, solo el 17.6% de las mujeres de 60 años o más alcanzaron dicho nivel educacional.

Asimismo, se observa que en las mujeres de 60 años o más, el 69.2% cuenta como máximo con Educación Media incompleta, mientras que en el grupo de entre 30 y 44 años, dicha cifra llega al 21.4%. En Educación completa, las mujeres de 30 a 44 años triplican a las mujeres de 60 años o más, en el primer grupo el 32.1% alcanzó la Educación Superior completa y en el segundo solo el 10.4% lo logró.

Figura 5. Distribución de la población femenina según nivel educacional en dos tramos etarios.



Fuente: Observatorio del Envejecimiento en base a Encuesta Casen 2017.

4. Género en el envejecimiento

Como se ha visto, las mujeres integran la mayor proporción de personas mayores en Chile (CASEN, 2017). En esta línea, las trayectorias de vida, las brechas de género y las diferencias en la vivencia de la vejez femenino-masculina, han influenciado a las personas mayores, en ocasiones definiendo sus roles debido a aspectos socioculturales y -en otras- por las trayectorias de vida que llevaron (Solomon, R. & Kirwin, P. & Ness, P. & O'Leary, J. & Fried, T., 2010; Frye, Putnam, & O'Campo, 2008). Es por ello, por lo que en este reporte se consultó con las expertas Olivia Larraín, coordinadora académica del Programa Adulto Mayor de la Universidad Católica y con María José Azócar, profesional del Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA), quienes compartieron su conocimiento sobre las distintas aristas de envejecimiento y género que se han desarrollado en Chile.

4.1 Eventos/factores sociales que afectan la trayectoria de las personas

Existen factores y acontecimientos en la vida de las personas mayores que han afectado el proceso de envejecimiento (Solomon, R. & Kirwin, P. & Ness, P. & O'Leary, J. & Fried, T., 2010). En este sentido, entre las personas mayores actuales, se observan diferencias especialmente “en términos de roles, de desigualdades de poder, de formación de redes y económicos”, comenta Olivia Larraín.

La profesional indica que en la esfera económica, las trayectorias laborales “precarias o nulas de las mujeres de 60 años o más de la actualidad, tuvieron influencia en sus ingresos, los que eran menores respecto de los hombres, lo que se ve reflejado en menores pensiones en la actualidad”. En este sentido, según las estadísticas de la Superintendencia de Pensiones, entre las personas que recibieron pensiones por vejez al 31 de enero de 2020, las mujeres percibían en promedio \$140.699 pesos, mientras los hombres percibieron en promedio \$231.639 pesos (Superintendencia de Pensiones, 2020).

Asimismo, la ausencia de un enfoque de género tanto para hombres y mujeres, ha llevado a que los primeros “no crecieran en una sociedad donde se potenciaban las redes de apoyo para el género masculino, no siempre tenía un foco en la comunidad, y su rol de proveedor muchas veces lo alejaba de esas aristas”, comenta Olivia Larraín. Y agrega que en el caso de las mujeres, “sus trayectorias de vida estaban mucho más asociadas al rol de entrega de cuidados a otros y a un descuido en el cuidado propio”.

Respecto a género, envejecimiento y redes de apoyo, María José Azócar, profesional del SENAMA, complementa con la realidad nacional, la que indica que, pese a que existen más mujeres de 60 años o más que hombres, especialmente en los grupos de 80 y 90 años o más, se puede observar que los Establecimientos de Larga Estadía para Adultos Mayores (ELEAM) de SENAMA, “están compuestos en su mayoría por hombres, lo que se relaciona directamente con las redes que han construido o en este caso, sería la ausencia de ellas. Esto muchas veces estaba influenciado por patrones de género que afectaron su vejez, lo que los lleva a requerir los servicios entregados por los ELEAM”.

4.2 ¿Cómo condicionan los roles y patrones de género a las mujeres mayores del Chile de hoy?

Las personas mayores de hoy enfrentaron roles y patrones de género muy marcados (Solomon, R. & Kirwin, P. & Ness, P. & O'Leary, J. & Fried, T., 2010; Godoy, L., & Mladinic, A., 2009). La división de las tareas del hogar y del trabajo, de lo público y lo privado, son aspectos que definieron sus trayectorias de vida. En esta línea, Olivia Larraín, coordinadora académica del Programa Adulto Mayor, comenta: “Las mujeres mayores del Chile de hoy son mujeres que vivieron y crecieron en una sociedad donde los roles de género estaban muy marcados. El ser mujer estaba asociado al cuidado de otros y a estereotipos más ‘clásicos’ y no se diferenciaban tanto entre sí”.

“Si lo pensamos desde la idea del cómo era ser mujer en Chile hace 30 o 40 años podemos pensar que existía una menor diferenciación de trayectorias de vida, las mujeres crecieron con un ‘camino’ más definido”, afirma Olivia Larraín.

En esta línea, la edad y el género son vistos como aspectos relevantes que históricamente definían -de forma mucho más marcada que en la actualidad- el rol de los individuos, tal como comenta María José, profesional del SENAMA, sobre el rol de dichas variables en el curso de vida de las personas, las que “dan un espacio social a las personas, marcando fuertemente su curso de la vida. A veces cosas tan simples como cuando los padres decían ‘es una niña’ o ‘es un niño’ anticipaban desde una edad muy temprana la vestimenta y la manera en que el sujeto se formaría”.

4.3 Valorización del rol de la mujer

La valoración del rol de la mujer ha sido una temática importante a la hora de hablar de género. En este sentido, al consultar por cómo la sociedad chilena ha reconocido el rol de hijas, madres y abuelas, las profesionales son claras en indicar que ha existido una ‘normalización’ de este: “la falta de reconocimiento hacia las mujeres tiene relación con la normalización que se ha dado. Se normalizó que la mujer se quedará en la casa y se dejó de ver que gracias a eso podía haber un otro que trabajará tranquilamente, sin la carga mental de tener que cumplir en el mundo privado del hogar con ciertas tareas, como puede ser las de limpieza, el cuidado o cocina”, indica Olivia Larraín.

En este sentido, ambas profesionales comentan sobre las razones de esta normalización:

“El rol más ‘funcional’ de las mujeres no siempre es dimensionado. Permiten que hijos, nietos y parejas vayan generando su vida cotidiana, mientras existe un otro que está a cargo de ellos”, asegura María José Azócar.

“Esta falta de reconocimiento de la que estamos hablando, tiene una respuesta cultural. Anteriormente, se veía como lo que ‘correspondía’ y era parte del ser ‘mujer’. Culturalmente era ‘lo que tocaba’, pero en los últimos años se han dado cuestionamientos a estas trayectorias de vida y lo vemos en los movimientos actuales”, afirma Olivia Larraín, profesional UC.

“Puede que esta falta de reconocimiento se deba a que no es un producto que se visibilice fácilmente. El traspaso cultural de valores, historias, hábitos y rutinas a sus hijos o nietos, información que se traspasa en la cotidianidad y que desde la perspectiva intergeneracional genera un valor relevante, no es tan concreto a simple vista”, declara Azócar.

4.4 Discriminación doble en mujeres mayores

La inequidad y discriminación por género afecta a más del 50% de la población del país y el mundo, lo que la posiciona como una de las mayores barreras para el desarrollo humano (Naciones Unidas, 2019).

Según el Índice de Inequidad de Género de las Naciones Unidas, Chile ocupa el lugar número 62 a nivel mundial, y entre los países OCDE es el tercer país con peor ranking en este indicador, superado solo por Turquía en lugar 66 y México en el 72. Es por ello por lo que comprender la realidad a la que se enfrentan las mujeres y -en particular las mujeres mayores- juega un rol importante a la hora de considerar la política pública.

En este sentido, la discriminación que afecta a las mujeres de 60 años muchas veces es doble, incluso partir desde el concepto de ‘adulto mayor’, tal como comenta la profesional de SENAMA, este concepto “homogeniza al grupo de 60 años o más. La mirada mujer-hombre se hace invisible en este discurso de programas, de política pública y de la academia”. Y esta es una mirada fundamental al momento de generar intervenciones y políticas públicas.

También, complementa con la diversidad de discriminaciones a las que se pueden enfrentar. “Para las mujeres mayores, puede existir una doble o triple desventaja. No solo porque son mujeres, son mujeres ‘viejas’ y la vejez en Chile se ve de manera negativa”. Asimismo, en el aspecto económico, el que la expectativa de vida de las mujeres sean mayores que la de los hombres, implica que a pesar de que viven más, tienen trayectorias laborales más inestables o nulas, menores ingresos y desprotección social, y deberán distribuir su jubilación en una mayor cantidad de años o enfrentar mayores niveles de dependencia al llegar a edades sobre los 80 años.

En esta línea, la mujer mayor no solo se ha visto discriminada en términos económicos y culturales, sino que también en términos físicos y en su rol de mujer (Kilpela, Becker, Wesley, & Stewart, 2015). Sin embargo, hoy en día existen mayores cuestionamientos respecto a esto último, tal como indica Olivia Larraín: “Las mujeres que son mayores en la actualidad están en otro mundo respecto del que transitaron en su trayectoria de vida previa. Ahora nos cuestionamos los prejuicios y la discriminación que enfrentaron en su tiempo, especialmente en aspectos físicos y de roles”.

Otro de los desafíos a los que se enfrentan las mujeres mayores, corresponde al de la ‘asexualización’ o negación de su sexualidad. Ambas profesionales comentan sobre el cómo se ha generado una imagen del hombre mayor como ‘atractivo’, mientras que en el caso de las mujeres de 60 años o más, perdura una “imagen muy antigua o ‘abuelada’, que no tiene nada que ver con las mujeres mayores de 60 de ahora”, comenta la profesional de la UC.

Asimismo, María José Azócar complementa esta visión con que “muchas veces las mujeres mayores tienen la creencia de que su vida como mujer fue mientras estuvieron casadas o mientras tuvieron hijos”, aspecto que ha influido en el que la mujer mayor “se permita menos volver a tener pareja o que se cuestione sus elecciones actuales de vida”.

Cabe agregar que, si bien entre algunas mujeres mayores existen momentos de su vida donde no se han permitido ser mujer, también hay acontecimientos que entregan una ‘liberación’. Tal como indica Olivia Larraín: “pasa que cuando las mujeres mayores quedan viudas o se separan, experimentan una sensación de libertad. Quizás se dan cuenta de que estaban en relaciones dañinas, de desigualdad de poder o que ahora se pueden dedicar a ellas”.

4.5 Pensando en las personas mayores del futuro

A la hora de pensar cómo las personas mayores del futuro enfrentarán el envejecimiento y los cambios que esto conlleva, Olivia Larraín comenta la evolución que ha experimentado la idea clásica de roles asociados al género. “En estos momentos, las ideas preconcebidas de género como división masculino-femenino se están cuestionando. Existe la idea de un género fluido, en el sentido de que ya no son solo dos categorías, y es impensable pensar en roles asociados a un género en específico en ese contexto”.

En esta línea, las nuevas definiciones y maneras de formar a los sujetos, plantean que en el futuro “existirá una mayor diversidad y heterogeneidad de personas mayores, pero no definidas por su género, sino por sus gustos y otros aspectos. El género probablemente deje de ser un eje que determine la trayectoria vital y que -por lo mismo- determine el tipo de envejecimiento. Al menos eso es por lo que se está trabajando ahora”, comenta la profesional.

Asimismo, uno de los ejes a considerar es el tamaño de las familias que se están construyendo en la actualidad. Tal como indica María José Azócar, en el futuro, es muy probable que existan “personas mayores con familias mucho más reducidas”, lo que presionará a las redes sociales, formales e informales, sobre todo respecto de los efectos positivos que estas tienen sobre la salud y calidad de vida de las personas mayores.

4.6 ¿Chile está preparado en temas de género y envejecimiento para el futuro?

Una de las preguntas que se debe realizar tanto la academia como la política pública, corresponde a si el país se encuentra preparado para las futuras generaciones de personas mayores, sobre todo considerando que para el año 2030 se proyecta que existan 4.6 millones de personas sobre los 60 años y para el año 2050, dicha cifra llegaría a los 6.9 millones de habitantes (INE, 2019).

En esta línea, el contar con profesionales especializados y formados en la temática de envejecimiento y vejez es fundamental. “En los próximos años, vamos a necesitar gente, encargados de leyes, cuidadores y todo tipo de profesionales vinculadas al trabajo con personas mayores, pero deben estar formadas especialmente en esa área”, comenta Olivia Larraín, profesional UC.

Asimismo, tanto la sociedad chilena como el mundo están enfrentando cambios acelerados, lo que aumenta progresivamente la heterogeneidad de sujetos. Larraín complementa lo anterior con la existencia de una “necesidad de actualización, que responda no solo a la cantidad de personas mayores, sino que también a la preparación para las nuevas generaciones, que tendrán valores y estilos de vida distintos a las personas mayores de la actualidad”.

En este sentido, la preparación del país debe tener un foco en la prevención, mediante mejoras en la “educación y salud, ya que generan un soporte para mejores trayectorias de vida y -por lo tanto- mejores envejecimientos”, debido a que estas y otras variables participan como factores protectores, que permitirían prevenir y combatir enfermedades crónicas así como preparar a las futuras generaciones de personas mayores, comenta la profesional.

4.7 ¿Y en género?

En lo que respecta a la preparación en temáticas de género y envejecimiento, María José Azócar, profesional del SENAMA, comenta que en los desafíos a los que se enfrentan los servicios públicos “existe una necesidad de formación en la temática de género en los servicios públicos. Se busca y desea desarrollar actividades con perspectiva de género, pero es necesario que los funcionarios y funcionarias a cargo de los programas, tengan conocimiento de la perspectiva de género para que actúen de manera más precisa”.

En el contexto de trato con personas mayores en contextos de cuidados, el contar con profesionales capacitados puede permitir observar las particularidades de los sujetos, tal como ocurre en el caso de las residencias para este segmento. “Las personas mayores masculinas son más exigentes con las cuidadoras mujeres que con los hombres, pero si pensamos que cuando el adulto mayor estaba en su vivienda existía la costumbre de que las mujeres hicieran las cosas y eso lo traspasaron a sus nuevos espacios, como la residencia, encontramos algunas respuestas”, comenta María José Azócar.

Asimismo, si bien hay conocimiento sobre las diferencias entre hombre y mujeres en temas económicos y de relaciones de poder, es imperativo “pasar del saber al hacer algo al respecto”, comenta Olivia Larraín. En este sentido, la profesional agrega la necesidad de realizar acciones e intervenciones considerando “la heterogeneidad y diversidad de la persona. El desafío es que existan distintas trayectorias de vida, pero que no estén definidas a propósito de su género, no es que seamos todos distintos en torno a ser hombre-mujer, sino que somos distintos como personas, como sujetos”.

5. ¿Qué piensan las personas mayores?

Las personas mayores que participaron en los focus group de este reporte, resaltaron 4 temáticas durante su envejecimiento: trayectorias de vida, estereotipos a los que se enfrentan, cuidado de personas en situación de dependencia y responsabilidad u obligación social.

5.1 Trayectorias de vida: eventos que cambiaron sus vidas

La trayectoria de vida se ve influenciada por distintos eventos, tales como el matrimonio, el nacimiento de hijos, la viudez y la jubilación, entre otros. En esta línea, las participantes de los focus group plantearon entre los eventos principales el casarse, la llegada de los hijos y la presencia de sus nietos.

Existe un acuerdo que, en la época de juventud de los participantes, los roles de hombres y mujeres estaban marcados por estereotipos, lo que implicaba que, en el caso de las mujeres, “antiguamente, cuando te casabas, tenías que dejar tu trabajo”. En este sentido, el tener que asumir un rol de proveedor fue algo que también truncaba las relaciones con otros y con los propios hijos, independiente de si se es hombre o mujer.

“ Mi cambio fue brusco. Mi pareja no estaba presente, así que tuve que asumir todo: ser papá, ser mamá... se interrumpieron mis planes. Tuve que trabajar y estudiar, pero también no pude ver muchas cosas de mi hijo, como cuando empezó a caminar o hablar ” **Ángela, 63 años.**

“ En mi caso, yo era quien iba a trabajar. Si bien no dejé de hacer cosas, sí me perdí como crecían los niños, pero alguien tenía que traer dinero a la casa ” **Alberto, 67 años.**

Asimismo, el nacimiento de los hijos fue uno de los eventos que más cambió las vidas de algunas participantes, debiendo dar dedicación exclusiva a su crianza.

“ Estudiaba y trabajaba. Luego, cuando nació mi primer hijo, tuve que dejar ambas cosas y dedicarme a él ” **participante de género femenino, 82 años.**

“ Dejé de trabajar y me dediqué a criar a mis dos hijos. Me quedé en la casa para criarlos ” **Ana, 70 años.**

Al consultar por si habría sido posible que sus parejas cuidaran a sus hijos y ellas trabajaran, los participantes indicaron que en términos económicos esto no era recomendable, ya que el hombre obtenía mayores ingresos que la mujer.

“ Antes de que naciera mi primer hijo, trabajaba como mi marido, pero cuando nació, dejé de hacerlo. Alguien tenía que hacerse cargo de los niños y mi marido ganaba mucho más dinero, así que me tocó a mí esa función ” **participante de género femenino, 82 años.**

“ No era buena idea que yo cuidara a los niños. Mi esposa dejó de trabajar para dedicarse a ellos, pero porque yo ganaba mucho más dinero que ella, entonces no nos habríamos podido mantener con su sueldo ”
Cristóbal, 67 años.

Finalmente, Rosa de 63 años, plantea que otro cambio que enfrentó fue el nacimiento de sus nietos y el tener que hacerse cargo de ellos, aspecto que fue compartido por el resto de las participantes que realizaban la misma acción, ya que nuevamente se encontraban en la posición de que un alguien les absorbía parte importante de su tiempo.

En esta línea, una participante de género femenino ilustra su experiencia y cómo se ‘liberó’ al dejar de tener a su cargo a sus nietos:

“A mí me cambió la vida. Cuidar a mis nietos me absorbió mucho, deje de ser ‘yo’. Ahora, cuando mis nietos se fueron, mi esposo lo primero que me dijo fue ‘como que te liberaste’. Ahí entendí que yo y mi hija nos liberamos porque ya no teníamos esa responsabilidad y empecé a hacer cosas que a mí me gustan, porque cuando yo tenía a los nietos no podía”,

PROYECCIÓN EN LA JUVENTUD

Si bien el cuidado de los nietos y de familiares en situación de dependencia es declarado como roles que recaen en las participantes por obligación o por la experiencia previa que han tenido en estas tareas, al consultar por la proyección que las y los participantes tenían previamente a tener hijos se observa que en ningún momento se esperaba cumplir estas funciones:

“ Esperaba tener nietos, nada más, verlos los fines de semana, no cuidarlos ” María, 70 años.

“ No, nunca esperé tener que hacerme cargo de mis nietos, esperaba viajar o trabajar, conocer el país ”
Rosa, 63 años.

5.2 Estereotipos: egoísmo y otros

A la hora de consultar sobre su opinión respecto de las nuevas generaciones y cómo pueden estar cambiados los roles respecto de qué sujeto provee y qué sujeto cuida en la familia, las personas mayores participantes identifican el cambio generacional en los roles.

“ Ahora todas entendemos que es muy machista que la mujer sea la que tenga que dejar todo, pero antes, el marido era el que siempre trabajaba. Incluso ahora algunos papás son los que se quedan en la casa cuidando a los niños, pero no siempre son bien vistos ” participante género femenino, 61 años.

Asimismo, frente a la situación hipotética de que una persona mayor se niegue a cuidar a sus nietos, los participantes

indican la posibilidad de que genere cierto rechazo por parte de la familia, pese a que consideran que ya cumplieron con su etapa de crianza.

“ No es bien visto que una le diga a la hija ‘no voy a cuidar a mi nieta, cuidala tú ’ ” **María, 70 años.**

“ Si le dijéramos a nuestros hijos que no cuidaremos a nuestros nietos, nos dirían que somos egoístas, pero no entiendo por qué, si ya las criamos a ellas ’ ” **Mary, 71 años.**

“ A mí me pasó con una nieta. Yo crié 4 nietos en mi casa y uno de ellos estaba planeando tener hijos. Yo ahí me rebelé, les dije ‘esta no es guardería ni sala cuna, si quieren tener un hijo críenlo ustedes’, yo ya no puedo estar cuidándolos. Incluso me amenazaron con castigarme, impidiéndome ver a mi nieta ’ ” **participante género femenino, 79 años.**

En esta línea, una participante de género femenino, de 61 años, se cuestiona el rechazo que podrían recibir en caso de negarse a cuidar a sus parientes, indicando que también “desean continuar con sus vidas”.

“ **Cuidando a los hijos y después a los nietos, una deja de hacer lo que le gusta, se posterga. Nos postergamos por tantas cosas, cuidamos a nuestros nietos y dejamos que nuestras hijas hicieran sus vidas. ¿Por qué tenemos que seguir postergándonos?, nosotras tenemos derecho a vivir, a hacer las cosas que nos gustan** ” **participante de género femenino, de 61 años.**

Ángela, de 63 años, plantea que, en su opinión, el negarse no es un acto egoísta, ya que ellas también prepararon a sus hijos para no tener que caer en dicha situación. “No considero que sea egoísmo. Nosotras preparamos a nuestros hijos, yo al mío lo preparé respecto del tema de sexualidad y que yo no iba a cuidar a mis nietos. Entonces, no pueden alegarnos cuando nos negamos a cuidar al niño”.

5.3 Cuidado de personas en situación de dependencia

Una de las principales temáticas que surgió de manera unánime entre las participantes fue el cuidado de otras personas. Si bien, desde la juventud se dedicaron a cuidar de sus familias, uno de los desafíos que tuvieron que enfrentar fue el cuidado de personas mayores en situación de dependencia. Tal como indica una participante de 70 años, quien, si bien se ofreció de manera voluntaria a cuidar a la madre de su pareja, vio cómo la familia de esta no entendía el proceso por el que esta pasaba:

“Yo cuidé a mi suegra. A ella la despidieron y entró en depresión, empezó a sufrir de Parkinson y su familia no sabía cómo cuidarla. Yo me ofrecí, me agradecieron y todo, Pero muchas veces tuve que explicarle a mi esposo que ella, que su mamá, estaba enferma. La familia cree que la persona mayor se hace la enferma y no entienden que no es así”.

Otro caso similar corresponde a Rosa, de 63 años, quien identifica la entrega que se debe tener hacia una persona mayor en situación de dependencia y cómo esto cambió su vida. “También me tocó cuidar a mi suegra. Es una dedicación especial, tuve que dejar mi familia a un lado para poder dedicarme especialmente a la mamá de mi pareja”.

En esta línea, complementa con los cuestionamientos que a veces recibía de parte de su pareja debido a los cuidados constantes que entregaba: “Trasnochaba con ella, la tenía que sujetar. Mi esposo a veces se enojaba, me cuestionaba ‘¿por qué te dedicas tanto a ella?’; él no entendía esa parte. Casi al final empezó a entender que ella era su mamá y que por su enfermedad tenía que dedicarle todo ese tiempo”.

Asimismo, Mary, de 71 años, comenta su experiencia personal en el cuidado de su pareja en situación de dependencia y cómo la falta de apoyo de parte de su familia truncó su quehacer diario. “Hace 5 años tuve a mi marido postrado severo. Tengo 4 hijas, pero ninguna fue capaz de venir a cuidarlo. Me dijeron “usted es la señora, usted tiene que venir a quedarse con él”. Automáticamente cayó en mí ese trabajo. Lo hice con hartó amor, porque quería mucho a mi marido. Me acortaron todo, no podía salir de la casa. No podía salir a buscar trabajo”.

En este sentido, el no poder delegar los cuidados de las personas en situación de dependencia, significó no solo el aplazamiento de la vida personal, sino que también el no poder asistir a instancias importantes. Una de las participantes declara haber evaluado ausentarse del funeral de su hermano, al no existir la disposición de su familia para cuidar a su esposo en situación de dependencia severa.

Uno de los participantes masculinos de los focus group planteó cómo la definición de roles y responsabilidades asociadas al género masculino significó derivar el cuidado de su madre a su pareja o hermanas.

“ Yo siempre fui de la idea de ser el que llevaba las lucas a la casa, por eso cuando se enfermó mi mamá yo decía que fueran mis hermanas o mi mujer a verla. Tampoco creo que podría haberla cuidado, no sabía cómo ”
Cristóbal, 67 años.

En esta línea, Dina, de 78 años, indica que, en su opinión, “son las mujeres quienes ‘traen un don para cuidar y apoyar a las personas’ a diferencia de los hombres, quienes deben desarrollar con el tiempo dicha característica”.

¿CÓMO LO VEN PARA SU FUTURO?

Al consultárseles por quién se hará cargo de ellos en el futuro en caso de enfermar, los participantes presentaron respuestas mixtas. Por un lado, se encuentran aquellos que indican que han mantenido relaciones cercanas con sus hijos y nietos, los cuales esperan -o al menos plantean- la posibilidad que sean ellos quienes los ayuden en el futuro, cuando requieran de cuidados constantes. Un ejemplo de ello es lo comentado por Leonor, de 81 años, quien indica que “si me llegase a enfermar, tengo a mi marido, pero si ambos nos llegásemos a enfermar están nuestros hijos. Ellos siempre vienen a visitarnos, toman desayuno con nosotros casi todos los días”.

Sin embargo, un segundo grupo plantea que desconocen si sus hijos se harán cargos de ellos en caso de enfermarse u otras situaciones. En esta línea, la proyección que presentan está referida a recurrir a hogares o residencias para personas mayores.

“ De mi familia, nada. Algunas veces una tía o una prima nos llamaba en la noche, mis hijos tampoco están tan presentes, entonces no sé quién se hará cargo cuando ya no podamos cuidar uno del otro
participante de género femenino, 76 años.

“ Si me enfermo o me pasa algo, está mi mujer, pero no sé si mis hijos me vayan a cuidar si ella deja de estar ahí para mí. En última opción, tendré que ir a un hogar o algo ” participante de género femenino, 72 años.

“ Si llego a caer en una enfermedad grave y no tengo quién me cuide, tendré que irme a un hogar de ancianos ”
Mary, 71 años.

Cabe agregar que, si bien esta arista indicaba a consultar cómo ven su futuro y sobre cómo sus parientes directos los ayudarían, también existe un discurso de reciprocidad intergeneracional entre personas mayores-hijos y personas mayores-nietos.

“ Mi nieto siempre nos trae cosas, yo no tengo que preguntarle, llega con mercadería todas las semanas y comparte mucho con nosotros ” Luis, 64 años.



En la imagen, participantes de uno de los dos grupos focales sobre mujer y envejecimiento.

“ Como le comenté, mis hijos siempre vienen a tomar desayuno con nosotros, nos ayudan en la casa con las cosas y siempre comparten con mi marido ” Leonor, 81 años.

5.4 Cuidado de nietos

Otra arista que consideraron los participantes fue el cuidado de los nietos, una acción que realizan de forma unánime en distintas intensidades. En esta línea, una de las razones que se plantean para el cuidado de los nietos corresponde a la voluntad propia y a la preocupación por el cuidado de ellos, tal como indica una participante de 72 años:

“Va en uno querer hacerlo, cuidarlos. Cuando son situaciones graves, los abuelos nos preocupamos mucho y no hay otra opción. Una dice “ya que nadie quiere preocuparse, yo lo voy a hacer ahora”.

Asimismo, también se presentan otras situaciones donde el cuidado de los nietos recae en los participantes de manera automática, como es el caso de contingencias extremas con los padres, como es la separación o embarazo juvenil.

“ Cuando mi hija se separó, pensó en ser mujer primero y después madre. Me tuve que hacer cargo de mis tres nietos. Entonces, tenía que trabajar, mi otra hija estudiaba y también se tuvo que hacer cargo participante género femenino, 72 años. ”

“ Mi hija tuvo hijos muy joven, entonces muchas veces me tuve que hacer responsable de los niños, llevarlos al médico o a cualquier otro lado, porque su mamá no siempre estaba para eso ” Rosa, 63 años.

Otra arista corresponde a que las personas mayores se hacían cargo del cuidado de sus nietos para que sus hijos tuvieran más facilidades en su vida diaria, como es el trabajo.

“ Muchas veces, para que mi hija pudiera trabajar, yo me hacía responsable de los nietos. Hasta el día de hoy estoy a cargo de ellos ” participante género femenino, 85 años.

“ Los cuidábamos con mi pareja, pero porque sus papás trabajaban. Ellos nos pagaban para cuidarlos, pero independiente de eso, era mejor que estuvieran con nosotros que con una nana o cualquier otra persona Alberto, 67 años. ”

“ Mi hijo trabaja en el norte, entonces yo me quedo con mi nieto cuando él está haciendo turno. Es mucho mejor eso a que se lo lleve y quede solo ” Beatriz, 78 años.

En este sentido, cabe recordar lo dicho anteriormente por los expertos consultados, quienes afirman que el rol de la mujer como sujeto que permitió que otros cumplieran ciertas tareas o se desarrollaran profesionalmente es un aspecto que ha sido normalizado, independientemente de si se habla de mujeres jóvenes o mayores.

Las participantes han cumplido dicho rol para con sus parejas, al dejar de lado su vida profesional para dedicarse a la vida de casadas; con sus hijos, al dedicarse al rol de madre y también con sus nietos, al entregarles cuidados, lo que permite que sus hijos nuevamente puedan realizar parte de su vida.

Asimismo, no hay que olvidar que si bien la alimentación, disciplina, estimulación y cuidado permanente son importantes para los niños en edades tempranas, también lo es el mantener una relación de cuidado y cariño (WHO, 2004), como la entregada por los participantes, aspecto que muchas veces es normalizado o invisibilizado a la hora de hablar de la relación persona mayor-nieto.

Finalmente, en el caso de los hombres, la tónica fue distinta. Ellos planteaban que, si bien compartían con sus nietos y los ‘cuidaban’ durante períodos cortos, no lo hacían de manera constante como las participantes de género femenino. En este sentido, lo declarado por Alberto, de 67 años, ilustra esta afirmación:

“Veo a mis nietos con mi mujer, cuando nos vienen a visitar el fin de semana. Ahí los cuidamos un rato. A veces ella se ofrece a cuidarlos en la semana, pero yo tengo otras cosas de las que ocuparme”.

5.5 Responsabilidad u obligación social: **No puedo decir que no.**

Si bien los diálogos presentados plantean que por necesidad, obligación o voluntad propia puede recaer en los participantes el cuidado de los nietos, también destaca que a la hora de consultar si bajo otras condiciones se negarían a este, surge la idea del ‘no puedo decir que no’. Muchas participantes se sienten imposibilitadas a negar cuidados, a pesar de indicar ‘no estar obligadas’ plantean una necesidad o deber de entregarlos:

“ No le puedes decir no a tu nieto ” Renelda, 82 años.

“ No me siento obligada a ayudar, pero es por mi nieto ” Beatriz, 78 años.

“ No puedo decir que no a cuidarlos. Son mis nietos. Todavía no están en la etapa de comprender qué es lo que pasa. Aunque tuviera la posibilidad de decir que no, yo les diría que sí ” María, 70 años.

En este sentido, la experiencia previa de cuidar a los propios hijos se considera como un habilitante, el cual plantea que las mujeres están más preparadas para cuidar a sus nietos que un desconocido o los mismos padres de estos.

“ Uno no puede decir que no, es mucho mejor que lo cuide una abuela, que lo conoce, antes que otras personas. Siempre estamos pendientes de nuestros nietos y ya tenemos la experiencia de cuidar a sus propios padres ”
Rosa, 63 años.

“ Mi hija me dejaba a mis nietos y la gente me decía ‘pero ella tiene que hacerse cargo de los niños’, pero una sabe que lo mejor es que alguien con más experiencia los cuide ” participante de género femenino, 82 años.

Cabe destacar que situaciones especiales, como el trabajo o peleas entre los padres, también son usadas para justificar el cuidado de nietos:

“ Mi hijo trabaja fuera de Santiago, entonces me quedo con mi nieto. Aunque esté muy cansada no le puedo decir ‘busca a alguien o un departamento y esto es problema de ustedes’, no puedo, no me sale ” Beatriz, 78 años.

“ A mí me pasó que los papás de mi nieto estaban peleados, entonces, aunque uno quiera decir que no, ¿cómo vas a dejar a tu nieto que ande solo? Uno no puede dejarlo botado ” participante de género femenino, 79 años.

En esta línea, cabe destacar a autores como Schatz (2007) y Seeley (2013), quienes plantean que, en ocasiones, el cuidado de los nietos, y el cuidado general de otros, recae en las personas mayores, ya sea porque están cumpliendo con un sentido de obligación o responsabilidad social de cuidar a sus parientes.

Asimismo, una de las participantes indica que “en nosotras recae la familia misma”, afirmación que es compartida de manera unánime por el resto, lo que es complementado por otra participante que indica que sin ellas “todos estarían por su cuenta”.

En este sentido, una participante de género femenino, de 79 años, recalca que como mujeres “no vemos solo a la familia, se ve a la comunidad, a los alrededores de la casa. Las mujeres siempre estamos más atentas a todo y de cuidar a otras personas”.

Estas respuestas combinan un importante número de aristas asociadas al cuidado por parte de las personas mayores: No solo proveen apoyo y cuidados con su familia directa, sino que también generan lazos sociales en sus propias comunidades.

5.6 Postergarse vs. el ahora

Finalmente, otra temática que surgió durante la actividad de focus group fue si es que las mujeres mayores participantes se siguen postergando tal como lo hacían durante la época en que cuidaron hijos o nietos. En este sentido, se observan dos aristas: la no postergación y el cómo pueden chocar con la realización de actividades.

Tal como indican Mary y Ana, quienes comentan que ya no se postergan y que buscan darse el tiempo para disfrutar de la vida:

“ Ahora no me postergo. Me he notado con mejor ánimo, estoy más dispuesta a compartir con otras personas, otras experiencias. Ahora que no estoy cuidando hijos ni nietos, a mí la vida me ha cambiado ” Mary, 71 años.

“ A esta edad uno no se posterga. Ya crié nietos, crié hijas con mi marido, ya son profesionales. Hay que darse el tiempo en algún momento de la vida ” Ana, 70 años.

Asimismo, una participante de género femenino, junto a Gladys y Miriam, indican que, si bien tampoco se postergan, la realidad choca con su deseo de realizar actividades, ya sea por razones de salud o económicas.

“ Hago las cosas que quiero, pero a mí me hubiese gustado salir, pasear, conocer el país. Ahora no es tan fácil por lo económico ” participante género femenino, 85 años.

“ No me postergo, pero es difícil realizar algunas cosas, sobre todo porque la salud no siempre nos acompaña ” Gladys, 75 años.

“ Yo ahora no me postergo. Como mis nietas ya se fueron, ahora estoy pensando en mí y vivo por mí. También trato de traer a mi marido a mis actividades, porque es muy sedentario, pero yo trato de tomar todas las oportunidades que tengo ahora ” Miriam, 80 años.

Cabe agregar que, si bien estos focus groups no son representativos de la realidad nacional, permiten observar ciertas aristas y realidades a las que se han enfrentado las personas mayores.

La definición de roles y lo que esto significa para las trayectorias de vida de las personas mayores son aspectos que influenciaron su desarrollo. El rol de cuidadoras o de proveedor ha estado marcado en la sociedad chilena según el género del individuo. Sin embargo, es necesario preguntarse si esta situación perdurará en el tiempo, sobre todo si se consideran los nuevos roles y cambios en las familias chilenas, los que no solo están en el número de las personas que las integran, sino que en las funciones que estas adquieren.

Principales Conclusiones

El envejecimiento y la vejez tienen -sin duda- una cara femenina. La inequidad por género ha sido un aspecto del que Chile no se encuentra excluido, sobre todo en el trato y las brechas que viven las mujeres en general y -en particular- las mujeres mayores. Es por ello, que la generación de programas y políticas públicas que consideren estas particularidades es fundamental.

También, a modo más global, se requiere un profundo cambio social con respecto a la mirada que se tiene de las mujeres, quienes ejercen y han ejercido un rol crucial en el desarrollo de redes, cuidado de hijos y nietos, y se han hecho parte del motor económico del país, permitiendo el desarrollo personal de otros por sobre el propio. De hecho, el 42.4% de los hogares chilenos tiene jefatura femenina.

Si nos enfocamos en las mujeres de 60 años o más, el reporte da cuenta de que ellas enfrentan no solo discriminación por edad, sino que también por su género. Es por ello la importancia de empoderar y el fomentar los liderazgos femeninos y avanzar hacia el fin de las desigualdades en ambos sentidos, pues esto jugará un rol clave en la disminución de brechas entre hombres y mujeres.

Se han visto avances en ciertas aristas, como es el caso de la educación, donde las generaciones actuales de mujeres han alcanzado mayores niveles que aquellas de 60 años o más, lo que representa un potencial para el desarrollo humano del país. El desafío ahora es avanzar en la eliminación de brechas que se generan posteriormente, como por ejemplo en el ámbito laboral con diferencias de sueldos para el mismo trabajo o la discriminación por edad, para así potenciar de manera más efectiva el capital humano femenino.

En un ámbito más general, el presente reporte da cuenta de las diferencias existentes en diversos ámbitos si comparamos ambos géneros. Es frente a esta realidad, que se hace imperativo lograr una integración completa de las mujeres y de los hombres de 60 años o más a la sociedad, ya que los roles basados en género han marcado sus trayectoria de vida, generando exclusiones de ambos grupos, en áreas que pueden significar mejoras en su calidad de vida, como lo son la formación de redes, la participación laboral o la convivencia familiar.

Es por esto la necesidad de contar con más información respecto a la interacción entre envejecimiento y género. Serán recursos fundamentales para la mejora de políticas públicas y de intervenciones que permitan nivelar las diversas inequidades que se dan en el transcurso de la historia de vida de las personas, y cuyas principales repercusiones se observan en la etapa de la tercera edad.

Otro punto relevante sobre el cual se plantea un desafío no menor, es en la formación de profesionales, tanto en el sistema público como privado, con conocimientos en género y envejecimiento. Es sabido que la cantidad de personas mayores crece año a año, especialmente las mujeres de 60 años o más, así como el nuevo grupo de personas mayores de 80 años o más, y son ellos quienes jugarán un rol importante para responder a las necesidades de las generaciones futuras, las que presentarán una heterogeneidad y diversidad radicalmente distinta a los adultos mayores de la actualidad; desde aspectos que consideran su nivel educativo hasta sus roles en la arena económica.

Se debe tener presente que tal como indica el reporte, actualmente, las mujeres representan el 63,6% del grupo sobre 80 años, llegando a las 364.000 personas y se estima que esta cifra aumentará de forma significativa -hasta 1.139.264- en los próximos 30 años. Además, en el país habitan al menos 2.278 personas de 100 años o más, de las cuales el 85% son mujeres, y para el 2050, la cifra superará las 48 mil personas, siendo el 72% mujeres.

Finalmente, cabe preguntarse si Chile se encuentra preparado para enfrentar el desafío del envejecimiento con una mirada de género. Si bien, el resaltar las diferencias y brechas a las que las mujeres mayores o jóvenes se enfrentan es un paso necesario para las intervenciones específicas, es mucho más importante pasar de las propuestas a las acciones, tanto a nivel de academia como de política pública. De lo contrario, solo se reconocerá la existencia de un problema sin entregar soluciones concretas.

Bibliografía

Dobrowolsky , A. (2008).

Interrogating 'invisibilization' and 'instrumentalization': women and current citizenship trends in Canada. *Citizenship Studies*, 465-479.

Ahmed, T., Vafaei, A., Auais, M., & Guralnik, J. (2016).

Gender Roles and Physical Function in Older Adults: Cross-Sectional Analysis of the International Mobility in Aging Study (IMIAs). *PloS one*.

Banco Mundial. (2020, marzo). The World Bank Data Bank.

Retrieved from Population ages 65 and above, male & female.: <https://data.worldbank.org/indicator/SP.POP.65UP.MA.IN>

Godoy, L., & Mladinic, A. (2009).

Estereotipos y Roles de Género en la Evaluación Laboral y Personal de Hombres y Mujeres en Cargos de Dirección. *Psykhé*, 51-64.

INE. (2020, diciembre). Instiuto Nacional de Estadísticas.

Retrieved from Esperanza de vida:

<https://www.ine.cl/ine-ciudadano/definiciones-estadisticas/poblacion/esperanza-de-vida>

INE. (2020, marzo). Instituto Nacional de Estadísticas.

Retrieved from Proyecciones de Población: Estimaciones y proyecciones

1992-2050, país.: <https://www.ine.cl/estadisticas/sociales/demografia-y-vitales/proyecciones-de-poblacion>

Kilpela, L., Becker, C., Wesley, N., & Stewart, T. (2015).

Body Image in Adult Women: Moving Beyond the Younger Years. *Advances in eating disorders*, 144-164.

Mjelde-Mossey, L., & Chi, I. (2004).

Gender Differences in Expectations Predictive of Volunteer Experience Among Older Chinese Professionals in Hong Kong. *Journal of Ethnic & Cultural Diversity in Social Work*, 47-64.

Solomon, R. & Kirwin, P. & Ness, P. & O'Leary, J. & Fried, T. (2010).

Trajectories of Quality of Life in Older Persons with Advanced Illness. *Journal of the American Geriatrics Society*, 837-843.

Stuven, A., Cabello, T., Crisóstomo , B., & Lozier, M. (2013).

La mujer ayer y hoy: un recorrido de incorporación social y política. *Temas de la Agenda Pública: Centro de Políticas Públicas UC.*, 1-20.

Vidovićová, L. (2018).

New Roles for Older People. *Population Ageing*, 1-6.